

parte de la tradición cristiana y en la teología de todos los tiempos, pero a la vez propone interesantes sugerencias y puntos de vista para la sensibilidad y el pensamiento actuales» (p. 108).

El Año de la fe es también el año del concilio. Durante el Concilio Vaticano II, las aportaciones realizadas por el entonces joven perito no pasaron inadvertidas. El profesor Blanco recrea la perspectiva particular de Joseph Ratzinger y su actividad durante el Concilio Vaticano II. La conocida tesis del *große Wende*, del gran giro que llevaría de un primer a un segundo Ratzinger tras el Concilio es desmontada por el autor con una serie de textos ratzingerianos en los inicios del posconcilio (cfr. pp. 170-171). «Reforma, no ruptura» es «una constante en el pensamiento ratzingeriano» (p. 172). Esta famosa clave de lectura del Concilio fue presentada por Benedicto XVI en la alocución a la curia romana en diciembre de 2005 como «hermenéutica de la reforma» (p. 217).

El 28 de octubre de 2012 se clausuró el sínodo dedicado a la «Nueva Evangelización». Antes de adentrarse en este tema, el autor describe varias intervenciones de Ratzinger en el terreno de la teología de la misión. El punto de referencia adecuado es Jesucristo. Su anuncio constituye el fin definitivo de la misión. «La evangelización actual de todos los pueblos resulta pues clara y necesaria» (p. 257). Por último, las ideas de fondo del pontificado de Benedicto XVI, que «han de estructurar esta renovada actividad misionera y evangelizadora» (p. 259), son resumidas por el autor en siete palabras: razón, corazón, creación, ad (oración), Jesucristo, Iglesia y belleza. Son los ejes centrales que sintetizan su mensaje. Este libro es de gran utilidad para aquellos que quieren conocer más a fondo el pensamiento teológico de Joseph Ratzinger y, especialmente, su papel aportado durante el Concilio Vaticano II.

Miguel Ángel CORREAS

Joseph RATZINGER, *Communio. Un programa teológico y espiritual*, Madrid: Encuentro («Ensayos», 506), 2013, 390 pp., 15 x 23, ISBN 978-84-9055-008-3.

«Este libro quiere ser un sincero homenaje de esta editorial a Joseph Ratzinger», dice la nota editorial que abre el presente volumen. Los textos aquí recogidos fueron publicados en la edición española de la revista católica internacional *Communio*, fundada por este mismo autor alemán junto con Henri de Lubac y Hans Urs von Balthasar. Aparecen ordenados cronológicamente en torno a los años ochenta, noventa y la primera década del nuevo milenio, aunque las temáticas –como es de imaginar– son variadísimas. Abre el volumen un texto de 1979 sobre Dios

Padre («Creo en Dios Padre todopoderoso»), mientras la persona de Jesucristo es abordada en diálogo con el judaísmo en 1995 y en relación con las religiones orientales en 1996, con el título «Cristo, la fe y el reto de las culturas». «El diálogo de las religiones y la relación judeo-cristiana» (1999) completan el panorama de la teología de las religiones. La pneumatología aparece tan sólo sugerida en una homilía de 1982.

La eclesiología figura someramente en «Una compañía siempre reformable» (1990), en su escrito de 1999 sobre los

movimientos religiosos y en algún otro texto sobre la fe de la Iglesia y las relaciones entre política y cristianismo (pp. 132-139, 185-189). La dimensión ecuménica está presente de modo explícito en su comentario a la Declaración conjunta sobre la doctrina de la justificación de 1999. También «La eucaristía como génesis de la misión» (1997) completa este cuadro. «La significación de los valores religiosos y morales en la sociedad pluralista» (1993), junto con un comentario a la encíclica *Evangelium vitae* de Juan Pablo II constituyen la parte referida a la teología moral. Europa constituye una conocida pasión del teólogo Ratzinger que aborda de igual manera en dos ocasiones (pp. 104-115, 330-352). También el diálogo entre fe y razón, tema muy anterior a su pontificado, aparece en el diálogo con el filósofo Vittorio Possenti titulado «La fe en el contexto de la filosofía actual» (2002), completado desde la vertiente con

un diagnóstico titulado «Situación actual de la fe y la teología» (1997).

El programa de la importante revista *Communio* figura en su artículo de 1992, junto con la homilía en el funeral de Balthasar. En fin, la escatología –disciplina extensamente desarrollada por nuestro autor– ofrece dos títulos: «Entre muerte y resurrección» (1980) y «Sobre la esperanza» (1984). Las traducciones han sido revisadas con acierto por Leonardo Rodríguez Duplá. Completan esta recopilación el epílogo apasionado y apasionante del también filósofo Alfonso Pérez de Laborda. Vemos pues a lo largo de estas páginas la versatilidad del pensamiento del teólogo alemán, fruto de la atención a todos los campos de la teología y a la situación y necesidades de la Iglesia. Un buen regalo para el papa emérito y para todos los lectores de su teología en nuestra lengua.

Pablo BLANCO

Margherita Maria Rossi y Teodora Rossi, *L'anima tomista di Benedetto XVI. L'impronta di san Tommaso nei temi chiavi di Papa Ratzinger: un'eredità per la Chiesa del futuro*, Roma: Angelicum University Press, 2013, 266 pp., 17 x 24, ISBN 978-88-88660-45-5.

Las autoras parten de una intuición inicial, historiográficamente infrecuente hasta el momento actual: Benedicto XVI como papa y como pensador no sería sólo un agustiniano-bonaventuriano, sino también un teólogo con «alma tomista». Según las autoras, esta *anima* procedería sobre todo de la propia dimensión sapiencial y pastoral de sus textos, pues no nacen de la mera erudición, un doctrinarismo bienintencionado o cualquier otro exceso teórico, sino de la misma vida de un cristiano que afronta la situación actual de la Iglesia. De hecho, en la línea de la propuesta hecha aquí,

el mismo Ratzinger había siempre invocado a quienes su maestro Gottlieb Söhngen (1892-1971) había llamado los «tres grandes maestros»: Agustín, Buenaventura y Tomás de Aquino. De esta forma, se habla aquí del «tomismo implícito» de Joseph Ratzinger, como lo había hecho con anterioridad la teóloga australiana Tracey Rowland, buena conocedora de las corrientes neotomistas en el siglo XX. El teólogo alemán no sería por tanto un tomista en el sentido habitual del término, pero su teología estaría insuflada de un cierto espíritu tomasiano.